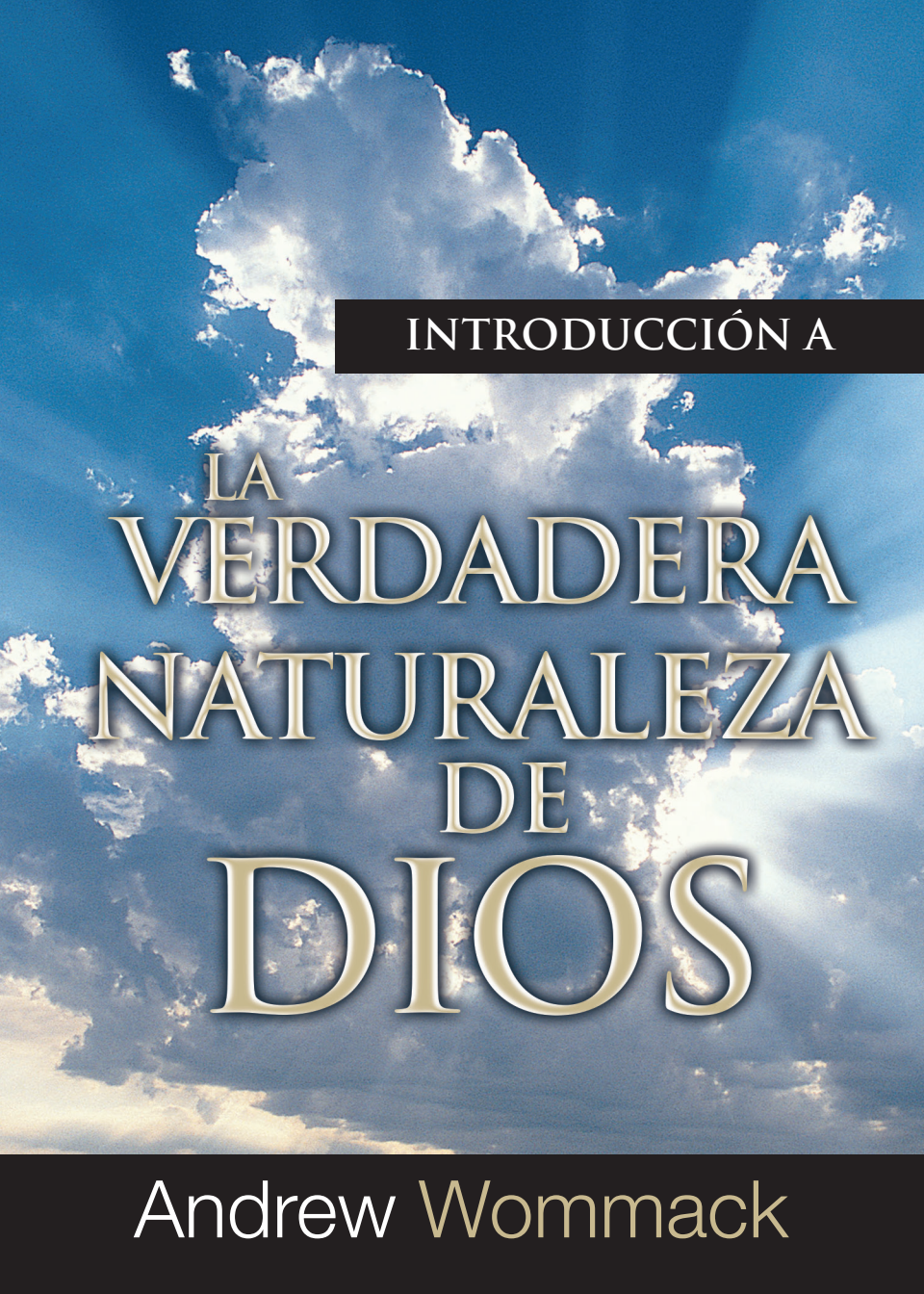




INTRODUCCIÓN A

LA
VERDADERA
NATURALEZA
DE
DIOS

Andrew Wommack

© 2024 Andrew Wommack

Publicado por Andrew Wommack Ministries, Inc.

Woodland Park, CO 80863

Impreso en los Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados. Ninguna porción de este libro podrá ser reproducida, almacenada en algún sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio —electrónico, mecánico, fotocopia, escaneo, grabación u otro— excepto por citas breves en revisiones críticas o artículos, sin la autorización previa por escrito de la editorial.

A menos que se indique otra cosa, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera© 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society y puede ser usada solamente bajo licencia.

Las citas bíblicas marcadas RVC, se tomaron de la versión Reina Valera Contemporánea * © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011. Usado con permiso.

Edición: Citlalli Macy

Título en inglés: *Introduction to The True Nature of God*

The Importance and Benefits of Understanding the Character of God

© 2022 por Andrew Wommack

Publicado en asociación entre Andrew Wommack ministries y Harrison House Publishers

Woodland Park, CO 80863 - Shippensburg, PA 17257

ISBN 13 TP: 978-1-59548-749-0

1 2 3 4 5 6 / 27 26 25 24

Contenido

Introducción
5

Una mejor comprensión
7

El Antiguo Testamento está incompleto
8

El juicio del Antiguo Testamento
11

La gracia del Nuevo Testamento
14

Armonizando el Antiguo y el Nuevo Testamento
17

La gracia de Dios en el Antiguo Testamento
22

El propósito de la Ley del Antiguo Testamento
25

La gracia de Dios para el creyente
32

Justificado por la fe, no por el comportamiento
35

Caminar en más gracia
39

Cómo ser bendecido por Dios
43

El conocimiento de Él
47

El vino nuevo de Dios
51

Conclusión
52

Recibe a JESÚS como tu salvador
57

Recibe el Espíritu Santo
59

Llama para pedir oración
61

El autor
62



Introducción

¿Sabías que si una persona realmente conociera a Dios y lo viera como el Padre maravilloso que es, no le sería difícil creer en Él y en Su Palabra? No sería difícil recibir de Él. Personalmente creo que la fe es un resultado directo de conocer mejor a Dios. Pero si tú no lo conoces muy bien, Satanás puede decir todo tipo de cosas falsas para desacreditarlo, que tú simplemente aceptarás.

Sabes, si alguien me dijera que mi esposa, Jamie, me había sido infiel mientras yo viajaba para ministrar, esa persona estaría cometiendo un gran desacierto. ¿Por qué? Porque conozco a Jamie. Es posible establecer una relación con los demás hasta el punto de saber cómo son y lo que pueden hacer en cualquier circunstancia. ¿Te das cuenta? Tu relación con Dios no es diferente. Él quiere que tú tengas la seguridad de que puedes confiar en que Él actuará a tu favor cualquiera que sea la situación.

Una de las razones por las que a muchos cristianos les cuesta tanto creer en Dios es porque le han malinterpretado. No conocen Su verdadera naturaleza.

No han desarrollado una relación personal con Él. Puede que sepan algunas cosas sobre Dios, pero si le conocieran íntimamente, eso removería la dificultad de la vida cristiana.

La Palabra de Dios es tan simple que alguien tiene que ayudarte a malinterpretarla. El mayor problema es que la gente no escucha realmente. Están pensando en lo que han desayunado, dónde van a almorzar, o en esto o aquello. Así que, antes de entrar en materia, quiero decirte que algunos de mis puntos pueden parecer radicales o algo sorprendentes. Pero es la verdad. Realmente quiero que entiendas la naturaleza de Dios como nunca lo has hecho. Si quieres recibir lo que estoy diciendo, nadie podrá hacerte cambiar de opinión respecto a la bondad de Dios hacia ti. Creo que a medida que leas, tu vida ¡cambiará para siempre!



Una mejor comprensión

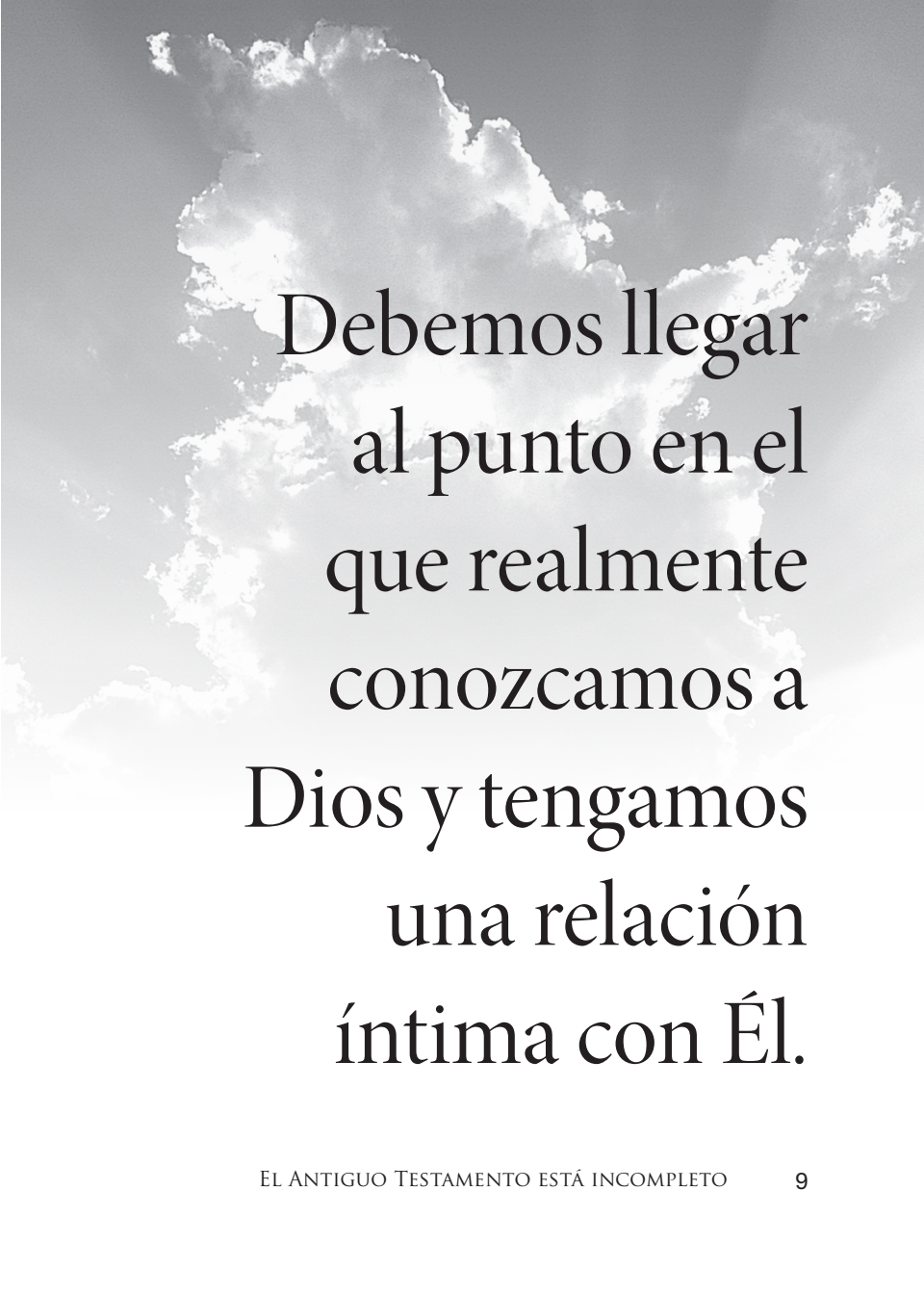
La única forma en que podemos saber realmente algo sobre Dios es a través de la Biblia. Todas las personas en la tierra tienen una opinión sobre cómo es Dios y lo que Él hará. Él ha sido muy malinterpretado. Pero es la Palabra la que nos dirá quién es Él con toda seguridad. Ahora bien, algunas personas sí leen y estudian la Palabra de Dios; sin embargo, incluso entre ellas, muchos pasajes de la Biblia parecen dar una revelación «esquizofrénica» de Dios. En un pasaje bíblico, Dios ordena la muerte por lapidación por recoger leña en el día de reposo (Núm. 15:32-35), y luego en otro pasaje, Él perdona y no condena a una mujer sorprendida en el acto mismo de adulterio (Jn. 8:3-11). Ejemplos como estos han polarizado y confundido a los creyentes durante años. Algunos dirán: «Bueno, es que no se puede saber cómo es Dios en realidad». Pero eso no es cierto. Solo necesitamos una mejor comprensión de Su Palabra.

El Antiguo Testamento está incompleto

Una de las primeras cosas que debes entender es que la Palabra de Dios no se contradice. Hay una armonía perfecta en todo ello. Gran parte de lo que contiene este libro de bolsillo tiene por objeto armonizar el Antiguo y el Nuevo Testamento para alcanzar un mejor y más completo entendimiento de la naturaleza de Dios.

En el Antiguo Testamento vemos una imagen de Dios que está incompleta. Por lo tanto, las personas que forman su entendimiento de la naturaleza de Dios basándose únicamente en el Antiguo Testamento no tendrán una imagen fiel. A menos que entendamos el Antiguo Testamento a la luz del Nuevo, vamos a tener dificultades para comprender con quién estamos tratando realmente.

Como he dicho antes y diré muchas veces a lo largo de este libro de bolsillo, tenemos que llegar al punto en que realmente conozcamos a Dios y tengamos una relación íntima con Él. Eso es lo que Él siempre ha querido para nosotros. Pero la mayoría de nosotros



Debemos llegar
al punto en el
que realmente
conozcamos a
Dios y tengamos
una relación
íntima con Él.

hemos aceptado ideas del Antiguo Testamento sobre Él que nos han impedido hacerlo. Muchos de nosotros tenemos miedo de acercarnos porque nos han enseñado que Él nos va a «golpear» con algo. Eso ni siquiera se aproxima a lo que la Palabra realmente enseña.

Debemos llegar al punto en el que realmente conozcamos a Dios y tengamos una relación íntima con Él.

El juicio del Antiguo Testamento

Veamos un ejemplo de cómo se hacían las cosas en el Antiguo Testamento. Elías era uno de los pocos profetas del Señor. Los reyes malvados los habían estado matando porque defendían la justicia y la adoración del Dios verdadero (1 R. 18:13). El rey Ocozías era uno de estos reyes. Había estado buscando dioses paganos. Cuando enfermó, en lugar de pedir a Dios por su sanidad, envió mensajeros a Baal-zebul, el dios de Ecrón.

Según 2 Reyes 1:3-8, los mensajeros de Ocozías iban en camino a consultar a Baal-zebul. Lee lo que sucedió a continuación:

Entonces el ángel de Jehová habló a Elías tisbita diciendo: Levántate, y sube a encontrarte con los mensajeros del rey de Samaria, y diles: ¿No hay Dios en Israel, que vais a consultar a Baal-zebul dios de Ecrón? Por tanto, así ha dicho Jehová: Del lecho en que estás no te levantarás, sino que ciertamente morirás. Y Elías se fue. Cuando los mensajeros

se volvieron al rey, él les dijo: ¿Por qué os habéis vuelto? Ellos le respondieron: Encontramos a un varón que nos dijo: Id, y volved al rey que os envió, y decidle: Así ha dicho Jehová: ¿No hay Dios en Israel, que tú envías a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón? Por tanto, del lecho en que estás no te levantarás; de cierto morirás. Entonces él les dijo: ¿Cómo era aquel varón que encontrasteis, y os dijo tales palabras? Y ellos le respondieron: Un varón que tenía vestido de pelo, y ceñía sus lomos con un cinturón de cuero. Entonces él dijo: Es Elías tisbita.

El rey supo que era Elías y se llenó de temor, así que envió a sus ejércitos para capturarlo.

Luego envió a él un capitán de cincuenta con sus cincuenta, el cual subió a donde él estaba; y he aquí que él estaba sentado en la cumbre del monte. Y el capitán le dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho que desciendas. Y Elías respondió y dijo al capitán de cincuenta: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consuúmame con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, que lo consumió a él y a sus cincuenta.

2 Reyes 1:9-10

Es *una medida* muy drástica, ¿no? ¡No te metas con Elías!

Volvió el rey a enviar a él otro capitán de cincuenta con sus cincuenta; y le habló y dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho así: Desciende pronto. Y le respondió Elías y dijo: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consuúmame con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, y lo consumió a él y a sus cincuenta.

2 Reyes 1:11-12

¡Son 102 hombres! Elías tenía acceso al poder de Dios hasta tal punto que podía consumir a la gente. Pero ¿sabías que esa no es la única manera en que Elías pudo haber manejado el problema? Este es un ejemplo del Antiguo Testamento del poder, la unción y la ira de Dios en defensa de uno de sus profetas.

La gracia del Nuevo Testamento

Comparemos esta historia de Elías con otra de Lucas:

Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén. Y envió mensajeros delante de él, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos para hacerle preparativos. Mas no le recibieron, porque su aspecto era como de ir a Jerusalén.

Lucas 9:51-53

Entre los judíos y los samaritanos existía un odio tremendo que implicaba prejuicios religiosos y raciales. Los judíos no querían tener ningún trato con ellos (Jn. 4:9). Pero Jesús los amaba y les ministraba. Lo habían aceptado como el Mesías. En la época de Lucas 9, Jesús volvía a pasar por su pueblo, y ellos lo rechazaron porque iba en camino a ver a esos «hipócritas» de

Jerusalén. Rechazar a Jesús en esas circunstancias era bastante grave, y dos de sus discípulos tuvieron una reacción instintiva, propia del Antiguo Testamento:

Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma?

Lucas 9:54

Ciertamente, Jacobo y Juan estaban tan justificados al querer matar a los samaritanos por su rechazo a Jesús como lo estuvo Elías al mandar fuego para que descendiera y matara a los soldados que habían rechazado al Dios de Israel, ¿verdad? Sin embargo, mira cómo respondió Jesús a sus discípulos:

Entonces volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea.

Lucas 9:55-56

¡Jesús reprendió a Jacobo y a Juan por intentar hacer lo que se hizo en el Antiguo Testamento! ¿Significa eso que Elías estaba pecando en 2 Reyes 1? No, porque en

aquella época, Dios estaba tratando con el hombre de forma diferente, de la única manera que podía hacerlo en ese tiempo.

Armonizando el Antiguo y el Nuevo Testamento

Cuando la gente entiende a Dios con una mentalidad del Antiguo Testamento, generalmente se lo imaginan como un Dios de ira, juicio y castigo. Esa es una verdad sobre Dios, y aquellos que no aceptan el amor y el perdón del Señor Jesucristo experimentarán algún día, el día terrible del juicio de Dios. Pero la ira y el juicio no son la naturaleza esencial de Dios.

La naturaleza de Dios no es el juicio. Eso no se encuentra en la Palabra de Dios. Él sí juzga, y es justo y santo para hacerlo. Pero las Escrituras nos revelan en 1 Juan 4:8 que «Dios es amor». Él no solo tiene amor o actúa con amor; Dios es amor. ¡Esa es Su verdadera naturaleza! El Antiguo Testamento no puede darte esta revelación de Dios por sí mismo. Debes armonizar el Antiguo Testamento con el Nuevo Testamento para comprender la plenitud de Dios.

La ira y el juicio no son la naturaleza esencial de Dios.



La ira y el
juicio no son
la naturaleza
esencial de Dios.

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

Juan 1:1,14

Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?

Juan 14:9

Jesús es la Palabra viva y andante. Cuando le vemos a Él, vemos al Padre. Así que, ¡el problema al que se enfrentan muchos cristianos es que están viendo a Dios por medio del Antiguo Testamento en lugar de verlo por medio de Jesús! Entienden mal y están confundidos sobre quién es Dios realmente y la relación que Él quiere con ellos porque lo están viendo por medio del Antiguo Testamento, donde Él tuvo que tratar con la humanidad y el pecado de una manera diferente. En los siguientes capítulos, vamos a ver muchas citas bíblicas que nos dicen eso. Pero para poder establecer brevemente este punto aquí, mira este pasaje de Hebreos:

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.

Hebreos 1:1-4

Debes armonizar el Antiguo Testamento con el Nuevo Testamento para comprender la plenitud de Dios.

El versículo 3 dice que Jesús es el resplandor de la gloria de Dios y la imagen misma de su persona. En otras palabras, Jesús es una representación exacta de Dios: ¡su verdadera naturaleza revelada! Por lo tanto, cuando leemos, por ejemplo, que Jesús entregó Su vida debido al gran amor que nos tiene (Jn. 3:16; 4:10), podemos estar seguros de que se trata de una imagen clara de cómo es Dios.

La mayoría de nosotros no reconocemos ni comprendemos realmente la profundidad del amor, la misericordia y la compasión que Dios nos ofrece por medio de Jesucristo. Cuando malinterpretamos erróneamente la Palabra, nos mantenemos a distancia de Él. Debemos armonizar el Antiguo y el Nuevo Testamento para ver con claridad: ¡Dios no es esquizofrénico!

La gracia de Dios en el Antiguo Testamento

Ahora bien, tú puedes ver el amor y la gracia de Dios en el Antiguo Testamento, misma que revela que Su naturaleza es constante a lo largo de toda la Biblia. En la época de Génesis 6, el pecado se había extendido sobre la faz de la tierra. Lee lo que dice en el versículo 6:

Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón.

Génesis 6:6

Dios es longánime, y para que se entristeciera por haber hecho a la humanidad, la gente debió de haberle ofendido grandemente. Años después de haberlos juzgado con el diluvio, finalmente dio a Moisés la Ley del Antiguo Testamento. Al declarar enfáticamente lo que estaba bien y lo que estaba mal y al darle a la humanidad Su norma perfecta, Dios estaba diciendo: «Aquí tienes la prueba de que tu pecado es inaceptable». ¿Pero sabías que dar la Ley nunca fue Su deseo? Si lo hubiera sido, se la habría comunicado a

Adán y Eva en el huerto, justo después de que pecaran. La razón principal por la que Dios esperó 2500 años antes de dar la Ley a Moisés, es que es la bondad de Dios la que lleva al hombre al arrepentimiento (Ro. 2:4). Repito, esto nos vuelve a llevar a Su verdadera naturaleza. Dios nunca quiso que el hombre intentara obedecer Su norma perfecta o que se enfrentara a la ira; quería que le amaran por Su bondad y misericordia. Sin embargo, hay otra razón por la que Dios no les dio a Adán y Eva la Ley: Dios no quería que Adán y Eva conocieran lo terrible y la profundidad de su pecado.

¿Puedes imaginarte cómo habría sido para ellos si hubieran comprendido cómo iba a afectar realmente su pecado a la raza humana? ¿Te imaginas cómo habría sido si hubieran tenido una visión de los miles de millones de personas que se irían al infierno durante toda la eternidad por lo que habían hecho? ¿Te imaginas si hubieran tenido una imagen vívida de todo el sufrimiento, la tragedia, las guerras y las atrocidades que su pecado iba a causar? ¿Qué les habría hecho eso? No habrían sido capaces de tolerar ese conocimiento. No creo que hubieran podido vivir con ello.

Dios quería actuar con amor y misericordia hacia Adán y Eva, por lo que no les imputó el pecado al darles

la Ley (Ro. 5:13). Si ellos y sus descendientes hubieran comprendido el punto de vista de Dios sobre el pecado, la desesperanza habría incidido en la raza humana hasta tal punto que no habrían podido creer que Él les ofrecía misericordia o perdón. No habrían podido esperar ayuda de Él y se habrían entregado a Satanás.

Al mostrar al hombre misericordia, amor y perdón, Dios los estaba atrayendo hacia Sí, para que aceptaran Su promesa de redención por medio del Mesías por venir y se salvaran. Sin embargo, el hombre comenzó a alejarse más de Él, sometiéndose cada vez más y más a Satanás. A través del pecado, Satanás estaba destruyendo literalmente a la raza humana. Entonces, Dios entregó la Ley a Moisés. Repito, esta no fue Su primera elección, pero fue la única que la humanidad le dio.

Dios nunca quiso que el hombre intentara obedecer su norma perfecta o enfrentarse a la ira.

El propósito de la Ley del Antiguo Testamento

Hemos hablado de cómo el Antiguo Testamento no es una representación exacta de Dios, pero hay mucho más que decir. El Antiguo Pacto era un pacto inferior al Nuevo Pacto. Todo el libro de Hebreos aborda este concepto en detalle, pero aquí presento algunas citas bíblicas para ilustrar mi punto.

Pero ahora ha obtenido un ministerio más excelente, por cuanto también es el mediador de un pacto mejor, que fue establecido sobre mejores promesas. Porque si ese primer pacto hubiera sido impecable, entonces no se habría buscado lugar para el segundo.

Hebreos 8:6-7

Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer.

Hebreos 8:13

Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto.

Hebreos 7:22

El Antiguo Pacto no podía hacer nada perfecto, así que Dios tuvo que traer algo mejor. Este fue el Nuevo Pacto, que fue sellado por la sangre derramada de Jesucristo. El Nuevo Pacto trajo mayor gloria a Dios que el Antiguo Pacto.

Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer, ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu? Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación. Porque aun lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación con la gloria más eminente. Porque si lo que perece tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece.

2 Corintios 3:7-11

El Nuevo Pacto trajo mayor gloria a Dios que el Antiguo Pacto.

Este pasaje de la Escritura también dice que el Antiguo Testamento administra muerte y ¡condena!



El Nuevo Pacto
trajo mayor gloria
a Dios que el
Antiguo Pacto.

¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley.

1 Corintios 15:55-56

Pablo está diciendo que la Ley del Antiguo Testamento ¡le daba fuerza al pecado! La Ley del Antiguo Testamento fortaleció a nuestro enemigo: el pecado. No nos fortalecía a nosotros. Sé que esto puede estar poniendo en duda tu teología. De hecho, esto puede poner a prueba todo en tu interior. Pero puede ser que necesites llegar a comprender algunas verdades para armonizar la Ley del Antiguo Testamento con la gracia, el amor y el perdón del Nuevo Testamento

Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios.

Romanos 3:19

¿Alguna vez te has sentido culpable? ¿Sabes de dónde viene eso? Ese sentimiento vino por medio de la Ley, mediante la administración del Antiguo Testamento. La Ley te hace sentir culpable. Te condena, según este versículo y 2 Corintios 3:9:

Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación.

Sin embargo, la condenación no debe confundirse con la contrición del Espíritu Santo. La contrición te atrae hacia Dios y te lleva a una relación con Él. Pero la condenación te aleja de la intimidad con Dios y hace que te sientas impotente para hacer algo respecto a tu pecado. Te sentirás atrapado: ¡salvado pero atorado!

La mayoría de nosotros como creyentes estaríamos de acuerdo en que Satanás es el autor de la condenación, pero una de las mayores armas que utiliza para ministrar la condenación es la Ley del Antiguo Testamento. Frecuentemente reprendemos la condenación del diablo, pero a veces la condenación viene de pensamientos establecidos en nosotros a través de la religión. Necesitamos limpiarnos de pensamientos que tienen citas bíblicas del Antiguo Testamento adheridas a ellos.

Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.

Romanos 3:20

La Biblia dice que el propósito de la Ley es darnos el conocimiento del pecado, no el conocimiento de Jesús. Puso nuestra atención sobre nosotros mismos y nuestra indignidad.

Quizá pienses: ¿A quién le importa el Antiguo Pacto? Yo no ofrezco sacrificios de sangre. No mato cabras ni ovejas. No estoy bajo el Antiguo Pacto. Puede ser que tú no estés haciendo ninguna de estas cosas, pero puedo asegurarte, hasta cierto nivel, tu teología, manera de pensar y actitudes están influenciadas por el Antiguo Pacto. Es posible que estés ofreciendo obras *en la forma* de sacrificios y *penitencias*, para expiar tu pecado y culpa. Es como si hubieras cambiado de coche, pero sigues yendo por la misma carretera hacia el mismo destino.

La actitud religiosa de la Ley te mantendrá centrado en tu pecado y, por lo tanto, te impedirá caminar en intimidad con Dios. Solo verás Su ira, juicio y castigo, y terminarás con tal sentimiento de indignidad y culpa, que evitarás a Dios en vez de acudir a Él, ¡el único que realmente puede liberarte del pecado! La actitud religiosa de la Ley te mantendrá con la atención puesta en tu pecado.



La actitud
religiosa de la
Ley te mantendrá
con la atención
puesta en tu
pecado.

La gracia de Dios para el creyente

Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.

Colosenses 2:16-17

El Antiguo Testamento era solo una sombra de las cosas que estaban por venir. Según este pasaje de la Escritura, no era la imagen exacta de las cosas tal como Dios quería que fueran. La forma en que Él trataba a la gente bajo el Antiguo Pacto no era Su preferencia. Alguien puede decir: «¿Pero no hace Dios lo que quiere?».

Podría dedicar mucho tiempo a esto, pero para resumirlo: no todo lo que ocurre es lo que Dios quiere que ocurra. Esto se debe a que Él dio a la humanidad libre albedrío. Dios nos otorgó una gran autoridad cuando le dio a Adán el dominio sobre la tierra (Gn. 1:26, 28), y el hombre realmente arruinó Su plan original.

Las personas que creen que no ocurre nada excepto lo que Dios ordena que ocurra se salen de sus casillas cuando empiezo a predicar esto. Pero no puedo entender por qué se molestan tanto. Si nadie pudiera hacer nada excepto lo que Dios ordena, yo no podría estar enseñando esto a menos que Dios me ordenara enseñarlo. Entonces, ¡las personas que creen que Dios hace que todo suceda se contradicen al decirme que no es la voluntad de Dios que yo enseñe esto!

La verdad es que ni cada palabra dicha ni cada cosa que se hace están totalmente orquestadas por Dios. Por eso, Dios no pudo manifestar Su voluntad perfecta bajo el Antiguo Pacto como la vemos por medio de Jesús. El Antiguo Pacto era solo una forma temporal de tratar con la humanidad, y se instituyó solo hasta que vino Jesús. Es triste decirlo, pero la mayoría de los cristianos de hoy no hacen una distinción clara entre la manera en que Dios trataba con la humanidad en el Antiguo Pacto y la manera del Nuevo Pacto.

Cuando se dio la Ley del Antiguo Testamento, la gente estaba engañada sobre el pecado (Ro. 7:11). El cumplimiento de la Ley le mostraba a la humanidad una parte de la naturaleza de Dios: que Él era santo, y nada impío podía permanecer en su presencia, pero Jesús proporcionó la imagen total y completa.

Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

Juan 1:17

Justificado por la fe, no por el comportamiento

Cuando las personas se dan cuenta de su condición pecaminosa, ya sea por la Ley o por el conocimiento de la bondad de Dios, comienzan a confiar solo en Jesús para su salvación. Pero luego, después de nacer de nuevo, de alguna manera caen en el error de pensar que Dios va a actuar en sus vidas en proporción a su santidad personal. ¡Nada puede estar más lejos de la verdad!

¿De dónde procede la enseñanza basada en el comportamiento? Lo creas o no, surgió de la Palabra de Dios. Fue un malentendido de lo que Dios hacía en la Ley del Antiguo Testamento. En Deuteronomio 28:1-2, todas las bendiciones de Dios parecen estar condicionadas a la palabra «si»:

Acontecerá que si oyes atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. Y vendrán sobre ti todas

estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios.

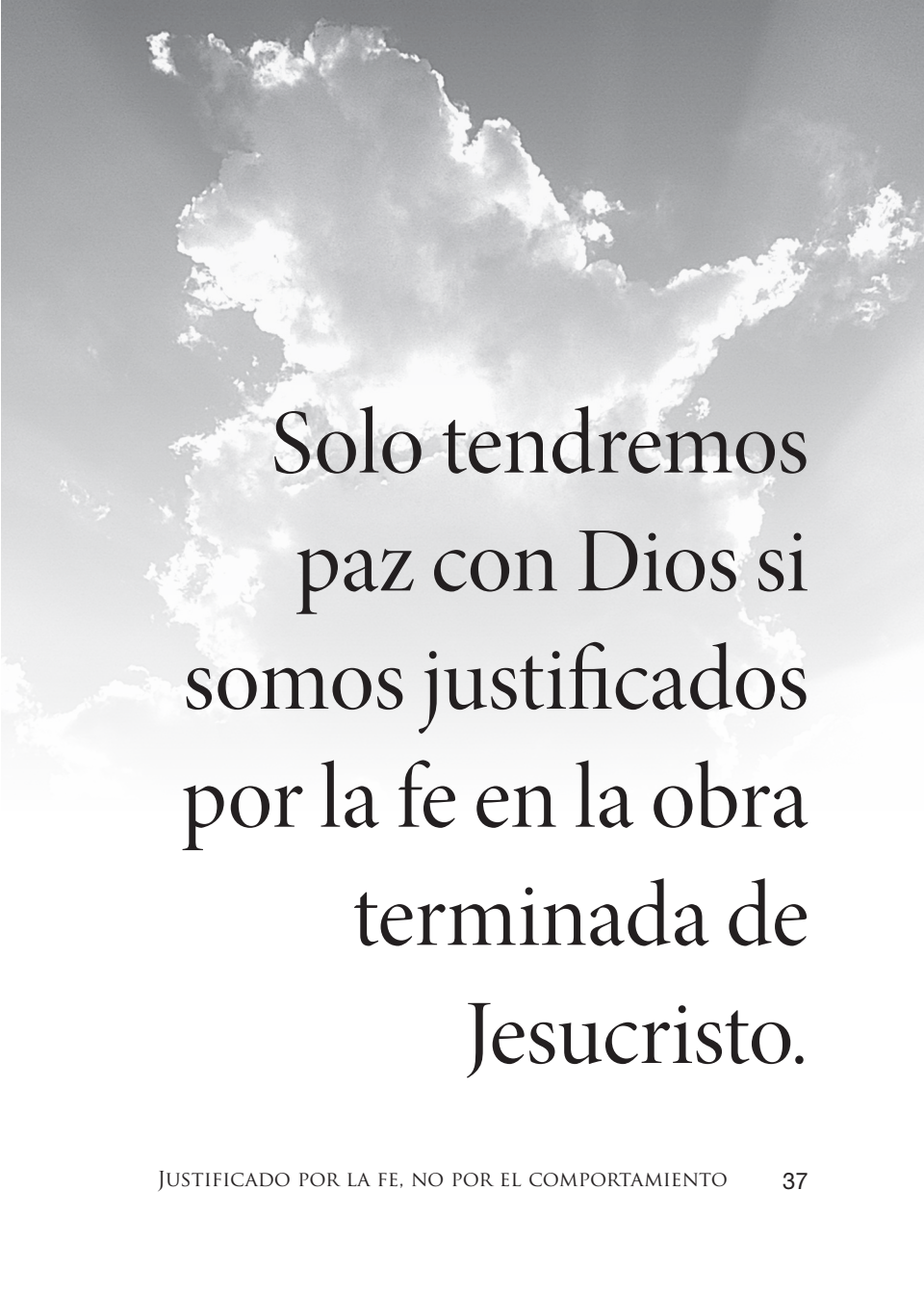
El versículo 1 dice que tenemos que cumplir todos los mandamientos de Dios, no solo algunos. Si nos detuviéramos a pensar un momento, nos daríamos cuenta de que nunca hemos guardado todos los mandamientos de Dios.

Y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.

Santiago 4:17

El pecado es algo más que hacer lo que sabemos que está mal; también es no hacer lo que sabemos que está bien. Si consideramos el pecado desde el punto de vista de Dios, ninguno de nosotros reúne los requisitos, salvo Jesús. Ninguno de nosotros ha llegado a ser impecable en nuestra carne, en nuestras acciones y en nuestro comportamiento. Todos seguimos fallando. Por lo tanto, solo tendremos paz con Dios si somos justificados por la fe en la obra terminada de Jesucristo y no en nuestras obras (Ro. 5:1).

Solo tendremos paz con Dios si somos justificados por la fe en la obra terminada de Jesucristo.



Solo tendremos
paz con Dios si
somos justificados
por la fe en la obra
terminada de
Jesucristo.

Luego, en Romanos 5:8, Pablo escribió: «*Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros*». Lo que estaba diciendo es que Dios no nos dio Su amor *basándose en nuestro comportamiento*. Cuando éramos pecadores, y hasta odiábamos a Dios y seguíamos nuestro propio camino, Dios nos dio su regalo máspreciado: el Señor Jesucristo. No lo merecíamos, y nuestro desempeño no lo había ganado. Justo en medio de nuestro pecado, Dios mostró Su amor para con nosotros. ¡Aleluya!

Caminar en más gracia

En Romanos 5:9, Pablo concluye con su punto principal:

Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

En otras palabras, si podemos aceptar el hecho de que Dios mostró su amor hacia nosotros cuando Jesús murió por nosotros mientras éramos pecadores, mucho más ahora que estamos justificados por su sangre, seremos salvados de la ira de Dios.

¿Entiendes lo que Pablo estaba diciendo? Estaba diciendo que, si pudimos aceptar el amor, la misericordia y el perdón de Dios mientras éramos pecadores, ¡deberíamos poder aceptar el amor, la misericordia y el perdón de Dios mucho más ahora que somos sus hijos! Como cristianos, deberíamos andar con más libertad en la gracia de Dios de la que teníamos antes de que acudiéramos a Él para recibir la salvación.

Considera este versículo:

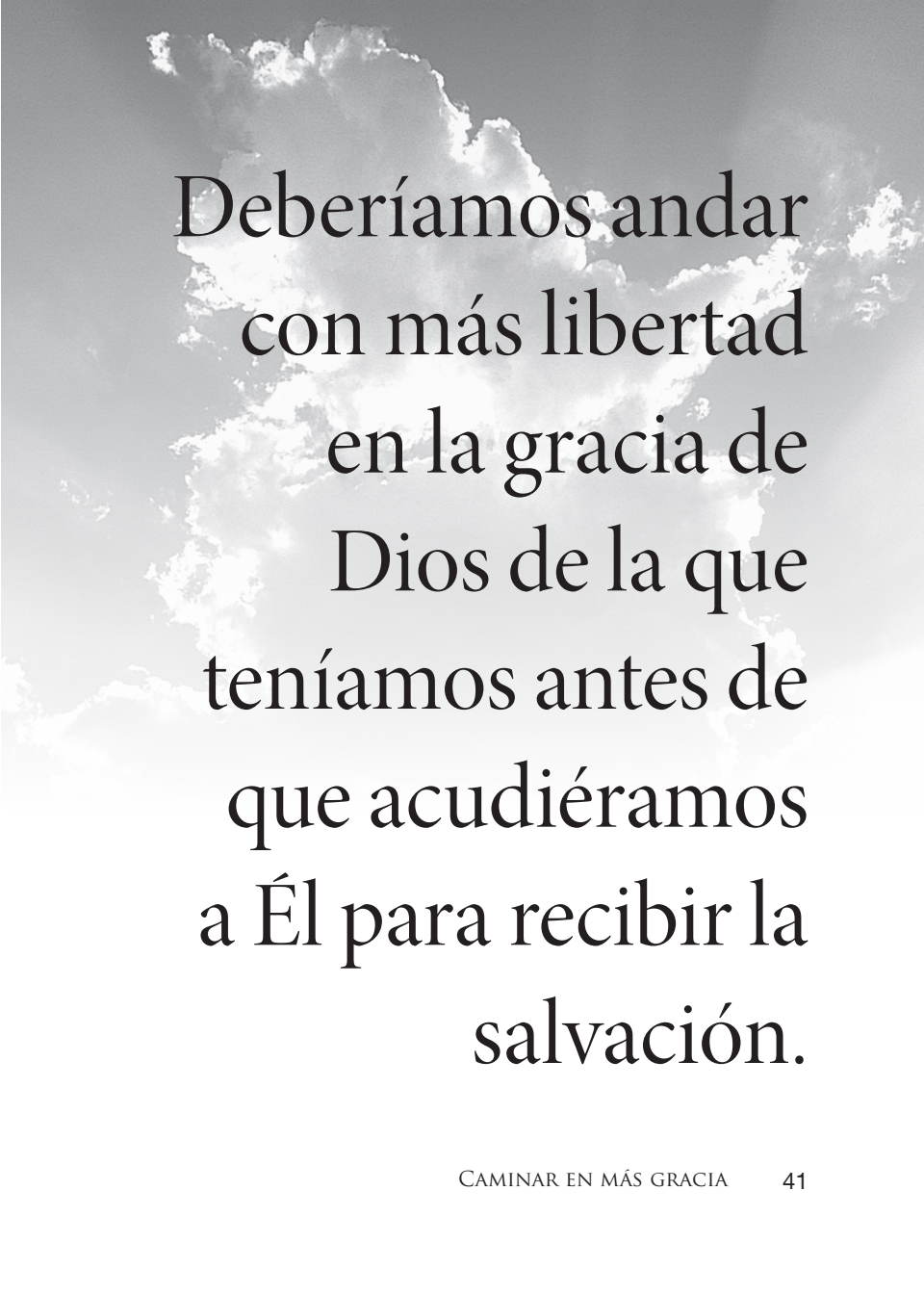
Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias.

Colosenses 2:6-7a

El principio que aplicamos para recibir la salvación del Señor debería ser el mismo principio por medio del que caminamos con el Señor. Si nuestras obras no fueron la base para recibir la salvación de Dios, ¿por qué deberían ser nuestras obras un factor para recibir cualquier otra cosa de Dios? Esta cita bíblica dice que debemos seguir adelante con Dios sobre la misma base con la que empezamos.

Cuando las personas acuden al altar en busca de salvación, saben que ésta no está relacionada en proporción directa a su comportamiento. Sin embargo, cuando se trata de la sanidad, la prosperidad, la liberación, las respuestas a la oración, etc., muchos de ellos creen que recibirán de Dios de acuerdo con su comportamiento.

La Biblia dice que el pecado es pecado. Santiago 2:10 dice: *«Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos»*. Si tú has llevado una buena vida y sin embargo fallas en algo,



Deberíamos andar
con más libertad
en la gracia de
Dios de la que
teníamos antes de
que acudiéramos
a Él para recibir la
salvación.

¡no mereces nada de Dios! Eso es lo que comunica este versículo.

Ese era el propósito de la Ley del Antiguo Testamento. Nos mostraba nuestro pecado, que a su vez nos condenaba, para que dejáramos de intentar agradar al Señor mediante nuestro comportamiento y aceptáramos relacionarnos con Él por la fe en Su sacrificio, Jesús.

Deberíamos andar con más libertad en la gracia de Dios de la que teníamos antes de que acudiéramos a Él para recibir la salvación.

Debemos dejar de acercarnos a Dios sobre el fundamento de lo que hemos hecho. Debemos acercarnos a Dios para cada necesidad de la manera en que nos acercamos a Él para la salvación: ¡mediante de la obra terminada de Jesucristo!

Cómo ser bendecido por Dios

La mayoría de los cristianos pueden aceptar que han sido redimidos de la maldición de la Ley enumerada en Deuteronomio 28:15-68. La Escritura dice,

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero).

Gálatas 3:13

Sin embargo, esos mismos cristianos, por lo general, no se atreven a exigir las bendiciones enumeradas en Deuteronomio 28:1-14. ¿Por qué? Porque saben en su corazón que no han cumplido con Deuteronomio 28:1-2, que dice que todas las bendiciones son condicionales, basadas en obedecer todos los mandamientos.

Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas

las naciones de la tierra. Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios.

Deuteronomio 28:1-2

Sí creo que obedecer los mandamientos de Dios tiene sus beneficios. Puedo decirte que la razón por la que vivo una vida santa es porque no quiero que Satanás haga incursiones en mi vida. No puedo darme el «lujo» de que me cause problemas. Trato de vivir santamente como una defensa contra el diablo y como un testimonio para otras personas. Cada vez que obedeces a Dios, le cierras la puerta a Satanás. Si cumples el 50 por ciento de los mandamientos de Dios, le cerrarás la puerta a Satanás el 50 por ciento de las veces. Cuanto menos lugar le des, te irá mejor. Pero, aunque no vivas una vida santa, Dios te amará igual. Nunca fue el propósito que *guardar los mandamientos* fuera una base para relacionarte con Él o para conseguir que te bendijera. Eso se logró por medio de lo que Jesús hizo por ti, no por lo que tú haces por Jesús.

Cuando pecamos y le damos lugar al diablo, solo necesitamos arrepentirnos, restaurar nuestra intimidad con Dios, ¡y echar al diablo fuera! La Escritura dice,



En la medida en
que puedas ser
obediente a Dios,
le cerrarás la
puerta a Satanás.

Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.

Santiago 4:7

En la medida en que puedas ser obediente a Dios, le cerrarás la puerta a Satanás. La manera correcta en que los santos del Nuevo Testamento deben leer Deuteronomio 28:1-2 es diciendo que las bendiciones de Dios se están cumpliendo en nuestras vidas porque Jesús guardó todos los mandamientos de Dios y los escuchó diligentemente. Según Romanos 8:4, Jesús, que era perfecto, se entregó a Sí mismo como sacrificio para que *«la justicia de la ley se cumpliera en nosotros»* (RVC).

Gracias a Jesús, se nos entregó toda Su justicia para que la justicia de la Ley se cumpla en nosotros. Según 2 Corintios 5:21, *«Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él»*. Debemos declarar que ahora somos la justicia de Dios; por lo tanto, todos estos mandamientos se cumplen, ¡y las bendiciones vienen sobre nosotros y nos alcanzan por medio de lo que Jesús hizo!

El conocimiento de Él

Debido a que no hemos comprendido realmente la naturaleza y el carácter de Dios, no hemos entendido cómo trata con nosotros y por qué responde a la oración. Por lo tanto, no le hemos permitido manifestarse verdaderamente en nuestras vidas satisfaciendo nuestras necesidades.

Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia.

2 Pedro 1:3

Dios dijo: «*todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad*». ¿Sabías que eso incluye la sanidad, el gozo, la liberación, la prosperidad, y cualquier cosa que tú pudieras pensar que venga como resultado de nuestra redención? Todo esto viene mediante «*el conocimiento de aquel*». Si tú tienes un mal conocimiento acerca de Dios, no vas a recibir «*todas las cosas*». Tú tendrás expectativas de juicio, castigo y de que Él retendrá lo que tú estás pidiendo en oración. Recibirás

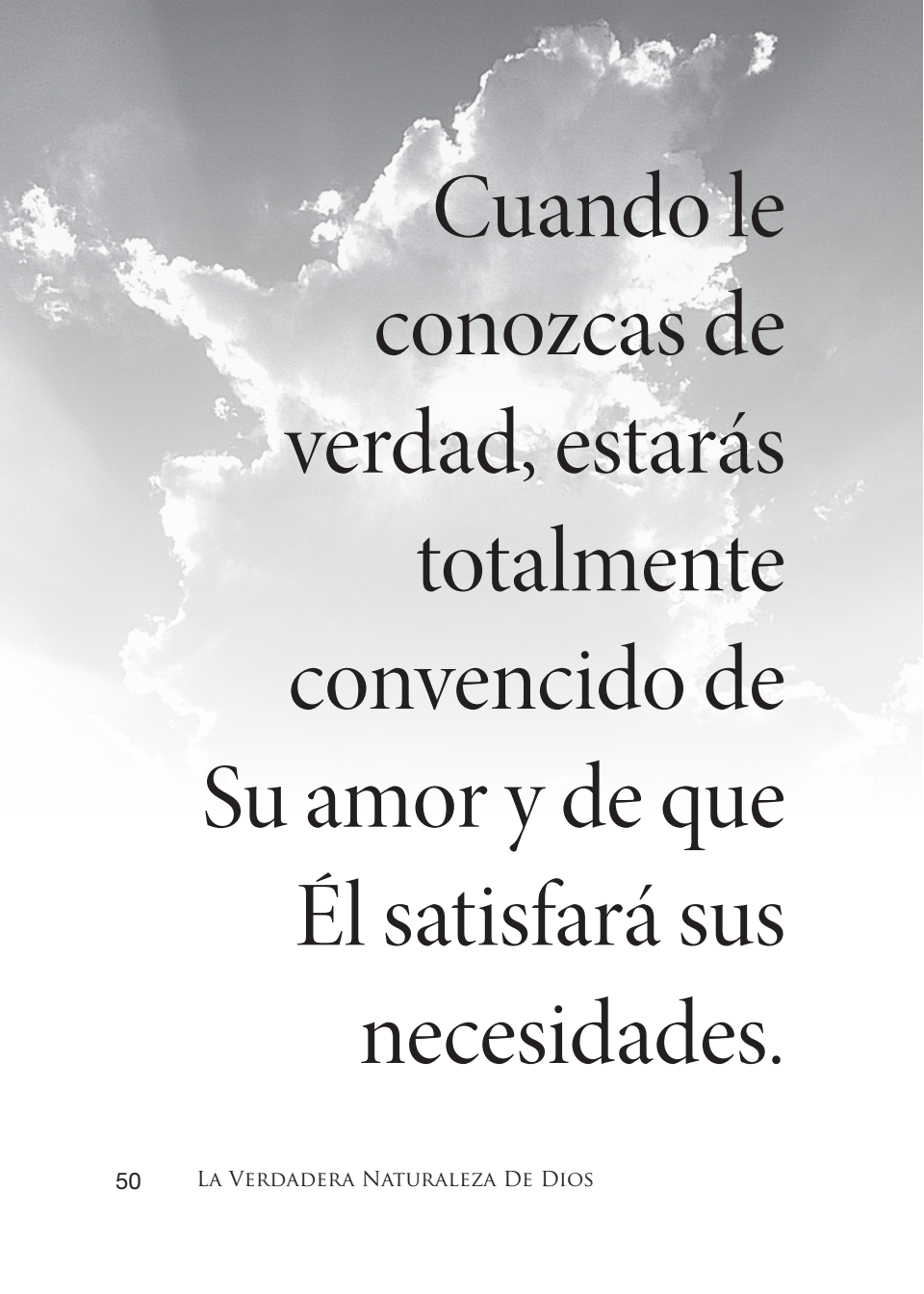
lo que esperas o crees. Jesús afirmó esto en muchos lugares, incluyendo Mateo 9:29: «*Conforme a vuestra fe os sea hecho*». Pero cuando comprendas la verdadera naturaleza de Dios, te darás cuenta de que toda Su plenitud es tuya (Jn. 1:16).

La verdad es que podemos vivir en un ámbito en el que tengamos tanta intimidad con Dios que las cosas funcionarán para nosotros. Y creo que ese es el estilo de vida al que Dios está atrayendo a su pueblo: la razón por la que estamos hablando de conocer a Dios. Si realmente nos centramos en conocerle, todo lo demás funcionará a partir de ahí. Pero cuando la Palabra se convierte en detalles técnicos y fórmulas sobre la mecánica del cristianismo, perdemos nuestro enfoque. Estamos haciendo las cosas en nuestra propia fuerza y no en la Suya. Estamos tratando de impresionarlo con obras en lugar de ser impresionados por Sus obras y por quién es Él.

Como dije al principio de este libro de bolsillo, si tú desarrollas tu relación personal con Dios hasta el punto de comprender lo mucho que Dios te ama, no te será difícil creer que Él va a suplir todas sus necesidades. Podemos vivir en un ámbito en el que tengamos tanta intimidad con Dios que las cosas funcionarán para nosotros.

Si tienes dificultades para recibir de Dios, solo necesitas conocerlo mejor. Cuando lo conozcas de verdad, estarás totalmente convencido de Su amor y de que Él satisfará tus necesidades. No tendrás más miedo.

He encontrado el lugar de paz en el Señor donde, si hago algo mal, sé que no rompe mi comunión con Él. Sé que Él sigue amándome y seguirá usándome para ministrar a otros. Así que, si alguien necesita oración, no pongo atención en si he vivido bien o mal ese día. Sé que puedo poner mi mejor esfuerzo por ellos y hacer que se sanen mediante quién es Jesús y no mediante quién es Andrew Wommack. ¡Alabado sea Dios! Cuando le conozcas de verdad, estarás totalmente convencido de Su amor y de que Él satisfará tus necesidades.



Cuando le
conozcas de
verdad, estarás
totalmente
convencido de
Su amor y de que
Él satisfará sus
necesidades.

El vino nuevo de Dios

Hemos estado aprendiendo sobre la naturaleza y el carácter de Dios y la razón para comprender su verdadera naturaleza. Hemos visto cómo Dios ha tratado con la humanidad desde la época de Adán hasta el presente. También hemos visto que el Antiguo Testamento complementa al Nuevo Testamento y señala hacia el Nuevo Pacto. El Antiguo Testamento preparó el camino para el Nuevo Testamento. Pero si intentamos vivir bajo el Viejo Pacto y el Nuevo Pacto al mismo tiempo, es como poner vino nuevo en odres viejos (Lc. 5:37-38): Los odres viejos se van a reventar y el vino se acabará. Es como intentar coser un remiendo nuevo en una prenda vieja (Lc. 5:36). Cuando la ropa se lave y se seque, el parche nuevo se va a encoger. Como a la tela vieja no le queda nada de encogimiento, la prenda se rasgará.

Empieza a depender y a descansar en lo que Jesús ha hecho, en lugar de en lo que tú has hecho. Cuando hacemos esto, ¡estamos poniendo el vino nuevo en un odre nuevo!

Conclusión

Lo que he presentado es realmente muy sencillo, y todo cristiano merece saberlo. Es triste decirlo, pero creo que no hay más de uno entre mil cristianos que tenga este concepto fiel de la naturaleza de Dios.

La mayoría de nosotros nos acercamos a Dios sin reconocer nuestra redención y lo que Jesús hizo realmente por nosotros. Teníamos una actitud constante de hacer algo. Hemos estado poniendo fe en lo que hicimos en lugar de poner fe en lo que Jesús hizo. Y en cuanto Satanás nos señalaba algo que habíamos hecho mal, empezábamos a condenarnos y a decirle a Dios que ahora entendíamos por qué algo no funcionaba en nuestras vidas.

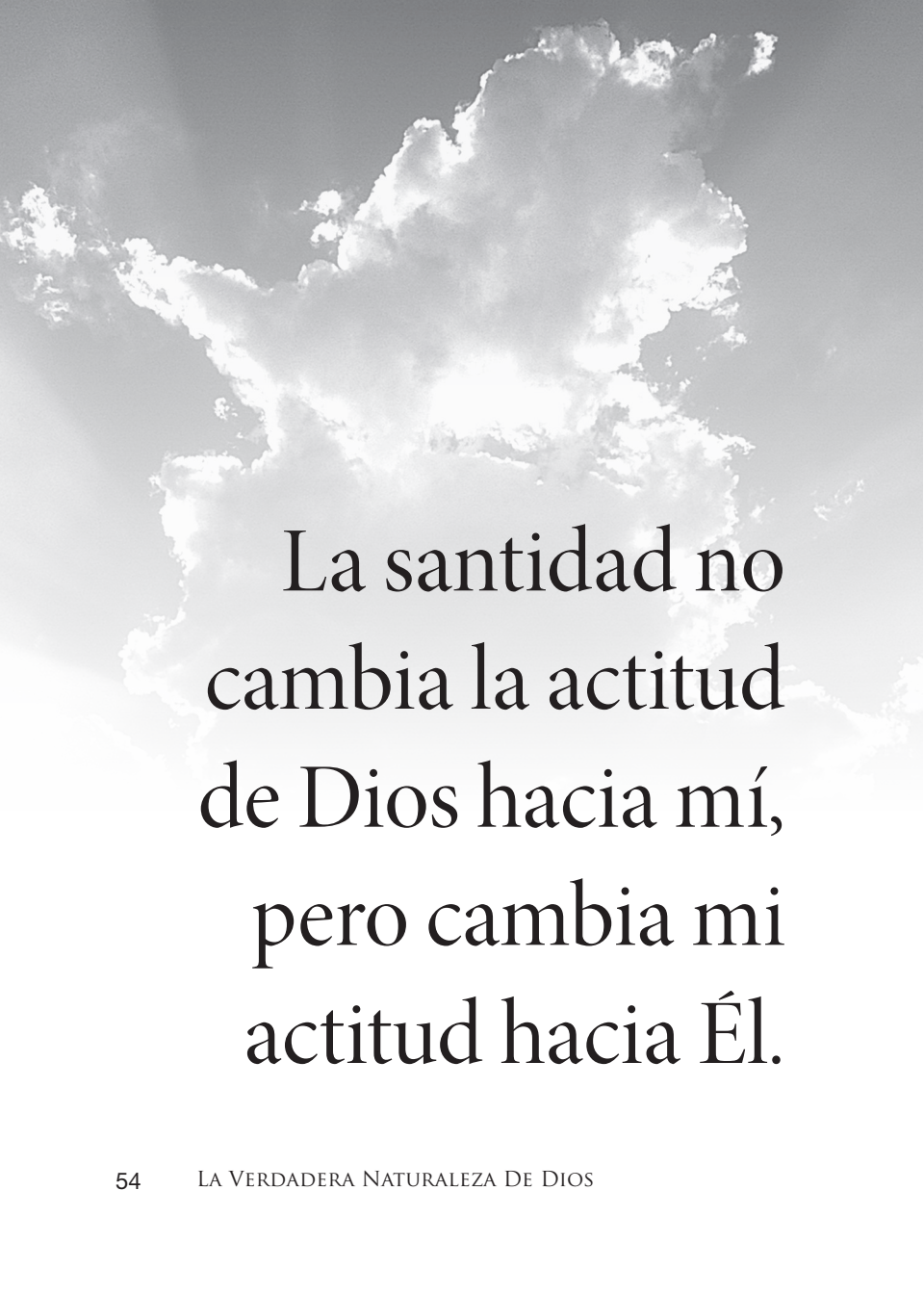
Cuando se trata de la sanidad, la prosperidad o la liberación, tendemos a ver lo que hemos hecho y decir: «Dios, hemos hecho lo mejor que hemos podido, ¿es suficiente?». No, no es suficiente, ¡y nunca lo será!

Hemos estado estudiando la Palabra, orando en lenguas y haciendo todo tipo de cosas espirituales que

deberíamos hacer. Pero debemos hacerlas para edificarnos y conocerle mejor, no para intentar que quiera bendecirnos o para que se lleve una mejor impresión de nosotros. Debemos hacer estas cosas para mantenernos fuertes y terminar fuertes en esta carrera espiritual. La razón por la que confieso la Palabra de Dios u oro en lenguas no es para hacer que Dios actúe, sino para acercarme más a Él. La santidad no cambia la actitud de Dios hacia mí, más bien, cambia mi actitud hacia Él.

Puede que acercarse a Dios por sus obras no te represente a ti. Tú sabes que Dios quiere llevarte a un lugar secreto de comunión íntima y cercana con Él, pero no te has permitido acercarte a Él, porque no te sientes digno. Puede que creas que serías un hipócrita al presentarte ante Él, y que Él te reprendería, te regañaría y te diría: «¿Cómo te atreves a pensar que tienes derecho a venir ante mi presencia, miserable gusano?».

Puede que no lo expreses exactamente con esas palabras, pero tal vez ése sea tu concepto. Debes saber que, de acuerdo con Romanos 8:15, siempre puedes presentarte ante Dios y decirle: «¡Papá, Padre!» o «¡Abba, Padre!». Puedes presentarte con confianza ante Dios y tener una relación personal e íntima con Él:



La santidad no
cambia la actitud
de Dios hacia mí,
pero cambia mi
actitud hacia Él.

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Hebreos 4:16

La santidad no cambia la actitud de Dios hacia mí, pero cambia mi actitud hacia Él. Es el trono de la gracia, no el trono de las obras o el trono del comportamiento perfecto. Puedes hacerlo ahora mismo y permitir que Dios comience a amarte.

De cualquier manera, puede que necesites humillarte ante Dios, diciendo: «Padre, lo siento. Lo he hecho todo con mi propio esfuerzo. Te he malinterpretado. He intentado hacer obras. Pensaba que Tú sólo me dabas las cosas que merecía, y no he estado dependiendo de Jesús. He estado tratando de acercarme a Ti por mi propio mérito».

Cuando vengas ante la presencia de Dios, agradécele porque tú eres quien Él dice que eres. Pon tu atención en Él y deja que te ministre. Comenzarás a reflejar la santidad más por accidente de lo que nunca lo has hecho a propósito. De repente, en lugar de que sea inconveniente tratar de apartarte y pasar tiempo con Dios, será una bendición.

Sé que, mientras lees estas palabras, Dios quiere atraerte hacia Él ahora mismo. Si puedes recibir lo que se presenta en este libro de bolsillo, incrementarás tu comprensión de Su verdadera naturaleza. Te liberará para disfrutar de una relación plena y satisfactoria con Dios.

Esto es solo un breve resumen de un libro que tengo, titulado *La verdadera naturaleza de Dios*. También tengo esta enseñanza en formato DVD y en unidades USB que profundizan, con una duración de más de cinco horas de enseñanza sobre este tema. Si este libro de bolsillo te ha bendecido, la serie completa sería una bendición aún mayor, y te ayudaría a establecerte en estas verdades del Nuevo Pacto. Puedes visitar mi sitio web en: **awmi.net/español** o llamar a nuestra línea de ayuda al (+1) 719-635-1111, (para español: de lunes a viernes, 7:00 a.m. – 3:00 p.m. M.T. Para inglés: de lunes a domingo las veinticuatro horas del día).

Recibe a JESÚS como tu Salvador

¡O ptar por recibir a Jesucristo como tu Señor y Salvador es la decisión más importante que jamás hayas tomado!

La Palabra de Dios promete: *«Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación»* (Ro. 10:9-10). *«Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo»* (Ro. 10:13). Por su gracia, Dios ya hizo todo para proveer tu salvación. Tu parte simplemente es creer y recibir.

Ora en voz alta: «Jesús, confieso que Tú eres mi Señor y mi Salvador. Creo en mi corazón que Dios te levantó de entre los muertos. Por fe en Tu Palabra, recibo ahora la salvación. Gracias por salvarme».

En el preciso momento en que le entregaste tu vida a Jesucristo, la verdad de Su Palabra instantáneamente se lleva a cabo en tu espíritu. Ahora que naciste de nuevo, ¡hay un tú completamente nuevo!

Por favor comunícate con nosotros para que nos digas si recibiste a Jesucristo como tu Salvador y para que solicites unos materiales de estudio gratis que te ayudarán a entender más plenamente lo que ha sucedido en tu vida. Llama a nuestra línea de ayuda al **(+1) 719-635-1111** (para español: de lunes a viernes, 7:00 a.m. – 3:00 p.m. M.T. Para inglés: de lunes a domingo las veinticuatro horas del día), para que hables con uno de nuestros operadores que están listos para ayudarte a crecer en tu relación con el Señor.

¡Bienvenido a tu nueva vida!

Recibe el Espíritu Santo

Como Su hijo que eres, tu amoroso Padre Celestial quiere darte el poder sobrenatural que necesitas para vivir esta nueva vida. *«Todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá... ¿Cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?»* (Lc. 11:10, 13b).

¡Todo lo que tienes que hacer es pedir, creer y recibir! Haz esta oración: «Padre, reconozco mi necesidad de Tu poder para vivir esta vida nueva. Por favor lléname con Tu Espíritu Santo. Por fe, lo recibo ahora mismo. Gracias por bautizarme. Espíritu Santo, eres bienvenido a mi vida».

Algunas sílabas de un lenguaje que no reconoces surgirán desde tu corazón a tu boca (1 Co. 14:14). Mientras las declaras en voz alta por fe, estás liberando el poder de Dios que está en ti, y te estás edificando en el espíritu (1 Co.14:4). Puedes hacer esto cuando quieras y donde quieras.

Realmente no interesa si sentiste algo o no cuando oraste para recibir al Señor y a Su Espíritu. Si creíste en tu corazón que lo recibiste, entonces la Palabra de Dios te asegura que así fue. «*Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá*» (Mr. 11:24). Dios siempre honra Su Palabra; ¡créelo!

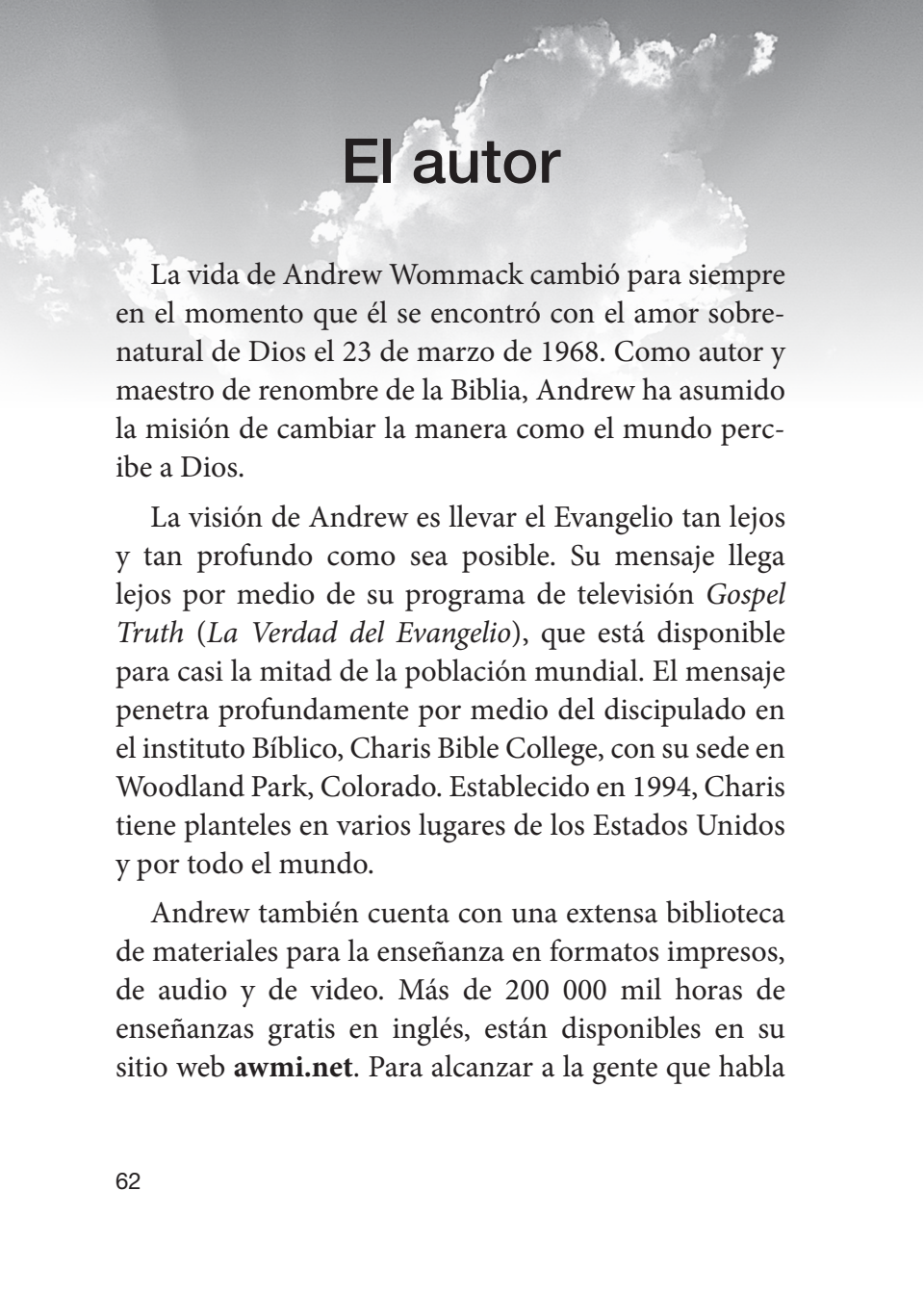
Nos gustaría felicitarte y ayudarte a entender más plenamente lo que acaba de suceder en tu vida.

Por favor, comunícate con nosotros y dinos si hiciste la oración para ser lleno del Espíritu Santo, y para que pidas una copia del libro, *El nuevo tú y el Espíritu Santo*. Este libro explica con más detalle los beneficios de ser lleno del Espíritu Santo y de hablar en lenguas. Llama a nuestra Línea de ayuda al **(+1) 719-635-1111** (para español: de lunes a viernes, 7:00 a.m. – 3:00 p.m. M.T. Para inglés: de lunes a domingo las veinticuatro horas del día).

Llama para pedir oración

Si necesitas oración por cualquier motivo y quieres hablar con uno de nuestros operadores en español, puedes llamar a nuestra línea de ayuda al (+1) 719-635-1111, (para español: de lunes a viernes, 7:00 a.m. – 3:00 p.m. M.T. Para inglés: de lunes a domingo las veinticuatro horas del día). Un ministro capacitado recibirá tu llamada y orará contigo. Si nos llamas fuera de los EE. UU., comunícate con nosotros por WhatsApp siguiendo este enlace: **wa.link/AWMMexico**.

Cada día, recibimos testimonios de sanidades y otros milagros por medio de nuestra línea de ayuda, y estamos compartiendo las noticias que son casi demasiado buenas para ser verdaderas del Evangelio con más personas que nunca. Por lo tanto, ¡te invito a que llames hoy!



El autor

La vida de Andrew Wommack cambió para siempre en el momento que él se encontró con el amor sobrenatural de Dios el 23 de marzo de 1968. Como autor y maestro de renombre de la Biblia, Andrew ha asumido la misión de cambiar la manera como el mundo percibe a Dios.

La visión de Andrew es llevar el Evangelio tan lejos y tan profundo como sea posible. Su mensaje llega lejos por medio de su programa de televisión *Gospel Truth* (*La Verdad del Evangelio*), que está disponible para casi la mitad de la población mundial. El mensaje penetra profundamente por medio del discipulado en el instituto Bíblico, Charis Bible College, con su sede en Woodland Park, Colorado. Establecido en 1994, Charis tiene planteles en varios lugares de los Estados Unidos y por todo el mundo.

Andrew también cuenta con una extensa biblioteca de materiales para la enseñanza en formatos impresos, de audio y de video. Más de 200 000 mil horas de enseñanzas gratis en inglés, están disponibles en su sitio web **awmi.net**. Para alcanzar a la gente que habla

español, y llevarlos a un conocimiento más profundo de la Palabra, su sitio web **awmi.net/español** ofrece gratuitamente videos y artículos de sus enseñanzas más populares.

Andrew Wommack Ministries, Inc.

PO Box 3333

Colorado Springs, CO 80934-3333

Correo electrónico: info@awmi.net

Charis Bible College

Para obtener más información sobre los cursos que Charis ofrece:

info@charisbiblecollege.org

(+1) 844-360-9577

CharisBibleCollege.org

Línea de ayuda: (+1) 719-635-1111

(Para español: de lunes a viernes 7:00 a.m. – 3:00 p.m. MT. Para inglés: de lunes a domingo las veinticuatro horas del día).

Página en español: awmi.net/español

Página en inglés: **awmi.net**

Para ver la lista de todas nuestras oficinas, visita:

awmi.net/contact-us.

Conéctate con nosotros en las redes sociales.



¿Podría ponerse de pie el *verdadero* Dios? ¿Es Él el Dios de juicio que vemos en el Antiguo Testamento, o el Dios de misericordia que vemos en el Nuevo? ¿Por qué hace algo bueno en este momento y algo malo después? Esta enseñanza resuelve estas cuestiones de una vez por todas para que puedas acercarte a Dios como nunca lo habías hecho. Si te estás preguntando cómo es Dios en realidad, permite que Andrew te muestre Su verdadera naturaleza.



Andrew Wommack

Andrew Wommack, autor y maestro de la Biblia, recibió su llamado al ministerio en 1968. Su programa diario de televisión *La Verdad del Evangelio* y el instituto bíblico Charis Bible College, que tiene su sede en Woodland Park, Colorado, le han ayudado a alcanzar a millones de personas por todo el mundo con el Evangelio de Jesucristo.